

Un sistema de evaluación que no sea como la pintan

Mesa de Estudiantes localidad 7 Bosa

“LA EVALUACIÓN NO ES COMO LA PINTAN...”

La escuela Felina estaba situada en el corazón de la ciudad de los tigres, y allí llegaban los nuevos estudiantes acompañados por sus padres. Jóvenes jaguares, leopardos, tigres, pumas, lince, guepardos, y panteras venían desde lejanas junglas, llanuras, montañas y hasta de las ciudades, porque también los gatos querían triunfar en la vida.

Eran recibidos con flores de la selva y cantos de aves multicolores trepadas en los enormes árboles que rodeaban la escuela. Todo parecía feliz, pero de la multitud surgieron algunos gritos que decían “la evaluación acabará con ellos”...”no sobrevivirán”...”son carne fresca para el monstruo”...

Y es que a pesar de que todo era nuevo y fascinante, se rumoraba que había algo terrible en esa escuela: era... **¡LA EVALUACIÓN, el fantasma de los tigres!** Una leyenda afirmaba que se aparecía como un odioso espectro de enormes garras y temibles gritos que ocasionaba estragos entre los escolares, haciéndoles la vida imposible, paralizándolos de miedo después de las clases, y antes de las pruebas y los exámenes.

Afirmaban que convertía los salones en horrendas trampas, y que se apoderaba de los profesores volviéndolos iracundos e inflexibles en el momento de valorar los aprendizajes de los cachorros. Incluso aseguraban que llegaba hasta los mismos hogares haciendo que las mamás y los papás se decepcionaran de sus hijos.

Esos rumores hacían temblar de miedo a los recién llegados, que empezaron a maullar cuando vieron al Rector esperándolos para darles la bienvenida. Era un enorme león de gran melena negra y poderoso rugido, que sonreía rodeado por los docentes, un grupo de diversos felinos, que los invitaban a seguir al gran patio central de la escuela.

El primer día de clases nunca ha sido fácil para los chiquitos, que maullaban con ese miedo natural que da el separarse de la familia, y más ahora que el fantasma de la evaluación parecía tan cercano. La enérgica voz del león hizo silenciar la algarabía de las aves y los murmullos de los recién llegados cuando resonó por el patio su saludo:

“Buenos días queridos nuevos estudiantes, estimados padres, apreciadas mamás que nos confían sus cachorros...”.

Algo los calmó su voz cuando afirmó que la escuela sería como un segundo hogar donde descubrirían secretos para formarse y ser felices, responsables, autónomos, capaces de vivir en sociedad, sin importar si pertenecían a la llanura, a la selva o a la montaña. Dijo que los docentes serían sus compañeros de viaje, en este proyecto de vida.

“En un diálogo permanente, descubrirán la sabiduría para hallar el camino, la paciencia para vencer las dificultades, la pasión para no dejarse derrotar por los problemas, la creatividad para sortear los peligros, la alegría para disfrutar de la vida... En fin, aquí han venido para crecer espiritualmente, para ser capaces de tomar decisiones, aquí se formarán en el amor que hace del mundo un lugar mejor para todos...”

Los padres de familia se despidieron de sus hijos, tranquilos al saber que sus cachorros quedaban en tan buenas manos...pero no dejaba de preocuparlos esa leyenda del terrible fantasma de la evaluación que podría hacer daño a sus hijos. Al amanecer del día siguiente ya estaban reunidos en el salón para su primera clase, cuando de repente el cielo se oscureció, amaneando tormenta. Un fuerte ventarrón agitó las copas de los árboles, asustó a los estudiantes, y el aire frío los hizo tiritar.

Entonces un joven lince, que llevaba más tiempo en la escuela, empezó a maullar con angustia diciendo muy serio a los recién llegados: “¡Ahí viene el fantasma de la evaluación, el terror de este lugar, que nunca los dejará en paz...!” ¡Acabará con todos ustedes, ninguno sobrevivirá! Ja, ja, ja y con una carcajada se alejó al ver llegar el profesor tigre siberiano.

...Cuando entró el profesor y vio los cachorros temblando preguntó que ocurría.

–“Es que un lince nos dijo que no sobreviviremos al fantasma de la evaluación”, dijo tiritando un diminuto cachorro de tigrillo americano.

–“No crean lo que dicen algunos estudiantes mayores. Ellos se burlan porque han olvidado que alguna vez llegaron tan asustados como ustedes hoy, pues también creían que la evaluación era un monstruo. Ella no es ningún fantasma, ni va a hacerles difícil la vida, ni los va a clasificar en buenos y malos...” Luego tranquilizó a los pequeños diciéndoles que estaban en la escuela felina para descubrir lo maravillosos que eran, y que la evaluación les iba demostrar que cuando la vida lo demandara, serían capaces de actos asombrosos.

Alisándose el bigote con una de sus afiladas uñas, les explicó que la tormenta no tenía nada que ver con la evaluación, que era una fuerza de la naturaleza y siguió hablando con un tono tan agradable que al rato los cachorros estaban sonriendo...

–“Profe, ¿Y cómo será la evaluación? Preguntó un pequeño leopardo de las nieves...”

Celso Román¹

Es así que en esta ponencia, en representación de la mesa estudiantil hablaremos primero del tipo de colegio que contemplamos y soñamos para poder ser ciudadanos del mundo y ser niños, niñas, adolescentes y jóvenes que son capaces de tomar decisiones, proponer, criticar, emprender, saber y conocer, participar, buscar el bien de todos por encima del propio y generar, bienestar, progreso, ciencia y tecnología respondiendo a los nuevos retos de este siglo. Segundo abordaremos la respuesta de nuestro amigo leopardo, donde contemplaremos una evaluación integral, dialógica y formativa para dejarles sobre la mesa de deliberación unas premisas y requerimientos que como estudiantes consideramos fallas en la implementación de los nuevos sistemas de evaluación de cada uno de los colegios, en donde nos sentimos agredidos al hacerse uso de la evaluación como una herramienta de poder que en vez de contribuir al logro del éxito académico, del crecimiento personal y profesional de todos los actores del proceso educativo como lo señalo la declaración final Foro educativo distrital “evaluación integral para la calidad de la educación” se convierte en un sistema punitivo y sancionatorio. Y como tercero y para terminar, propondremos unos principios éticos como los hemos llamado para que sean integrados en todos los sistemas de evaluación para que podamos afirmar que esas relaciones de poderes y saberes rompen esquemas autoritarios, rigurosos y piramidales y que por el contrario en nuestros colegios se trabaja de manera articulada, en el que se va construyendo un tejido social donde se hace viva y real la democracia, la participación, el pluralismo, la multiculturalidad y la diversidad en el que todos los actores: directivos, maestros, estudiantes, padres de familia, administrativos, y la comunidad en general trabajan en cooperación, estableciendo vínculos que construyen comunidad y hacer realidad la educación de calidad que todos queremos y nos merecemos.

Iniciaremos entonces, partiendo de la premisa de que la educación es un derecho establecido en la constitución Política Nacional, y la ley general la contempla como un *“proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”*²; cuyos fines esenciales son, el pleno desarrollo de la personalidad; la formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, entre otros; es por ello, que el colegio o escuela debe ser ese espacio abierto donde se haga esto realidad, en donde las relaciones de poderes y saberes se ponen en servicio de una construcción de conocimiento y de formación de ciudadanos de bien, donde sea posible hablar de una transformación y revolución de una sociedad nueva que reconoce sus actores y tejen un pensamiento colectivo y es el aula el

espacio real y concreto donde se hacen vivas las transformaciones educativas, es el escenario de cambio donde ustedes maestros y nosotros estudiantes hacemos que la letra y los pensamientos cobren vida propia y transformemos mundos, aunque sea el de nuestros propios contextos.

Pero así como lo quisimos mostrar a través del cuento, aparece un fantasma que atemoriza a chicos y grandes, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, estudiantes, docentes, padres y madres de familia, en general a todos, **la evaluación**, o quien no ha sentido temor al presentar un examen, al exponer, al presentar un trabajo, el hecho de saber que se va emitir un juicio de valor nos asusta y nos genera incertidumbre como cuando vemos al niño o niña que nos gusta nos atontamos, no sabemos que decir, se nos caen las cosas, nos sonrojamos, por el solo hecho de no saber que piensa la otra persona de nosotros, a veces eso nos sucede con la evaluación como no sabemos que se nos va preguntar, que se va evaluar, si eso si lo se o no, causa algo de temor; hoy queremos nosotros plantear que es para nosotros evaluación y proponer unos principios para que sean incluidos en todos los sistemas de evaluación para cambiar esas apreciaciones de temor y susto frente a este tema.

La evaluación la concebimos como una herramienta pedagógica y un componente esencial de la enseñanza y el aprendizaje, entendida como un proceso integral, dialógico y formativo. Integral, en tanto abarca todos los elementos que conforman el sistema de evaluación, el proceso de enseñanza y aprendizaje, las estrategias, los sujetos, los ambientes tanto físicos, sociales, familiares como culturales, eso significa que debe dar cuenta del aprendizaje y formación de los estudiantes en todas sus dimensiones y de la mayor cantidad posible de factores que favorecen o crean obstáculo en su desarrollo; por eso consideramos que en la escala de valores numérica que muchos sistemas de evaluación de los colegios han implementado no puede existir el cero como nota definitiva, ni de valoración de un trabajo o exposición, que se presente pero que no satisface las exigencias planteadas de un docente, a menos que el estudiante no asista a clase, consideramos que el cero anula toda posibilidad de conocimiento, y reduce toda posibilidad de esfuerzo, además en términos coloquiales levantar un cero es difícil por más que te esfuerces y saques un cinco en la próxima nota, para ello planteamos se ponga en consideración una nota mínima de 1.0, pero sobre todo que se mire la integralidad al evaluar y se conciba como un proceso donde se puede avanzar o retroceder y en el que no se nos evalúe por el mínimo valor sino por el contrario se nos de el derecho a tener el 5.0 y que sea responsabilidad nuestra de mantenerlo o dejarlo caer, pero desde un inicio todos somos merecedores de la máxima nota.

Por otra parte la evaluación es también un ejercicio de reconocimiento, encuentro de nuevos saberes, de nuevas experiencias y prácticas de evaluación sobre el proceso educativo, por eso decimos que es dialógico porque implica mantener un dialogo permanente entre los actores principales estudiantes y docentes sin excluir a los padres de familia, eso sugiere la participación de todos, por ello aquí exigimos que se nos haga partícipes de ello, es decir, que al iniciar cada período cada docente concerté con nosotros su metodología, sus estrategias de evaluación, criterios y cronograma para saber desde un principio el qué, cuándo y cómo se nos evaluara y sobre todo para dejar atrás esos extensos monólogos que se convierten a veces las clases, pues queremos clases con didácticas y metodologías mas deliberativas, mas practicas, que despierten interés y motivación por aprender.

Y por ultimo hablamos de la evaluación como escenario para desaprender y aprender lo nuevo, lo diferente, no una evaluación hecha para rajar, castigar, sancionar, señalar o excluir por el contrario, para potenciar, descubrir, fortalecer ,en el que del error se aprende y en el que seamos nosotros mismos evaluadores de nuestros aciertos y desaciertos, por ello también contemplamos el derecho a *autoevaluarnos* donde cada estudiante se mire así mismo su proceso y se dé su nota que considere que se merece bajo una argumentación previa; a la *co evaluación* en donde mis pares me evalúen para hacer de esto un proceso colectivo, y a la *hetero evaluación* donde el docente me evalúe y argumente su apreciación y nota; en este ultimo al ser la evaluación formativa consideramos de gran importancia los comités de evaluación y promoción con la participación de todos los docentes del ciclo, del representante estudiantil del curso y un padre de familia, porque son estos quienes miraran la integralidad y propondrán alternativas y conserjerías estudiantiles para ayudar en los

procesos de cada estudiante y serán los encargados de crear los planes de contingencia donde los resultados no sean satisfactorios y analizar el por qué se está dando esa situación.

En conclusión, consideramos que los docentes no pueden cargar por si mismos las presiones puestas por la evaluación externa e interna y exigencias crecientes como el aumento en los problemas sociales y del numero de estudiantes que requieren atención por el abandono y desintegración familiar, y por la infinidad de problemas que surgen día a día y que nos atañen, por el contrario debemos trabajar de manera articulada no somos enemigos, somos mas sus aliados, somos mas los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que creemos en la posibilidad de un cambio y de la transformación de la sociedad es tarea nuestra de convencer a aquellos que aun no lo creen y que sus caminos sean desviado, que aquí en la escuela todos nos reconocemos como comunidad, por ello, agradecemos por escucharnos y esperamos que contemplen estos principios éticos de la evaluación como los llamo Jorge Fasce en su artículo “La evaluación cuestión de sentimientos, poder y ética” en sus sistemas de evaluación como un requerimiento que hoy les hace la mesa estudiantil 2010.

1. El estudiante debe conocer sobre **qué** se lo va a evaluar
2. El estudiante debe saber **cómo, con qué instrumentos**, se lo va a evaluar
3. El estudiante debe saber **con qué parámetros** se lo ha de evaluar
4. El estudiante debe saber **cuando** se lo ha de evaluar
5. El estudiante debe **recibir la devolución** de la corrección, **en un tiempo lo mas cercano posible** a la realización de la evaluación
6. El estudiante tiene derecho a **comprender las razones de la calificación** obtenida
7. El estudiante debe **comprender las causas de sus errores y poder intentar corregir sus errores**, con la orientación de su docente.
8. El estudiante debe **poder autoevaluarse, y saber de su co evaluación y hetero evaluación.**

¹ Alcaldía mayor de Bogotá., La evaluación no es como lo pintan. Bogotá. SED septiembre 2009, p. 3-5

² Ley 115 de 1994, art. 1